

1. Meditamos: Culminando ya el tiempo pascual. Hoy, la Liturgia de este domingo regresa al **Cenáculo**, donde se **desahogó** toda la humana **ternura de Dios**. El **mayor tesoro** del corazón de Cristo: La **INHABITACIÓN DIVINA**.

El evangelio de hoy nos hace recordar esta experiencia tan humana y entrañable de cuando os **enamorasteis**, os **casasteis**, os fuisteis a **vivir juntos**. También Jesús nos hace en el Cenáculo una propuesta semejante: *Me quedaré con vosotros hasta el fin del mundo, y si me amáis, vendremos y viviremos juntos*.

Hoy Jesús, en su *despedida* del Cenáculo, nos revela su **intimidad** humana y divina, enamorada, generosa y entregada: el recinto **más profundo** de su **corazón**. ¡Que **miedo** se tiene cuando se propone **algo así**: *¿Me amáis? ¿Y si me dice que no?* El **miedo** de Jesús se **confirmó** pronto: Sus discípulos, los depositarios de aquella ofrenda de amistad, no se la **merecieron**, porque, al salir del Cenáculo, *le hicieron que no*, huyeron cobardemente.

No son tiempos hoy propicios para *expresar* los sentimientos. porque tememos ser **rechazados**; y nos *mostramos* a los demás *maquillados* en el alma; no siempre por presumir y aparentar, sino por proteger la intimidad. Recuerdo aquí la frase de un amigo: *En mi intimidad no entra ni Dios*. Reservamos la intimidad para muy pocos, incluso en nuestra religiosidad no *ahondamos*, no llegamos a tanto, **nos quedamos fuera**; y preferimos *ir y volver, entrar y salir*, tenemos **miedo**, incluso con Dios, a *irnos a vivir juntos*.

Padecemos una pandemia de **soledad** que se *pasea* por nuestras calles, que no la redimen ni las tertulias, espectáculos, ni las cenas de Navidad. Como los versos de Lope de Vega: *A mis soledades voy, de mis soledades vengo*. Pero la propuesta de Jesús sigue abierta.

Escucha a S. Juan de la Cruz: **La INHABITACIÓN DE DIOS en el alma es lo más a que en esta vida se puede llegar**» (Llama 1,14). «El Hijo de Dios, con el Padre y el Espíritu Santo, está **escondido en el íntimo ser del alma**» (Cántico 1,6). ¿Puede haber **algo mayor**? «Dios mora secretamente **en el seno del alma**, que siente en sí misma este íntimo **abrazo**... ¡Qué dichosa es esta **alma** que siempre siente estar Dios descansando y reposando en su seno!

Meditemos el lamento de S. Agustín: *¡Tarde te amé, HERMOSURA, tan antigua y tan nueva; tarde te amé! Y Tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por de fuera te buscaba; y me lanzaba sobre estas cosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Me retenían cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. Me llamaste, y quebraste mi sordera; resplandeciste, y curaste mi ceguera. Aspiré tu perfume; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de Ti; deseo con ansia tu Paz*. Hoy Jesús, humano e íntimo, *apuesta*, se pierde y me ofrece su vida y su muerte. Se repite la apuesta de Jesús: **¡todo por todo!** Recordemos la vieja oración: *Yo soy de Dios, oh dulce pensamiento...: que un Dios potente hasta albergarse llega en mi pobre corazón. ¡Yo nada anhele, yo soy feliz...*

1. Compartimos: ¿Cuánto tiempo sientes y experimentas la Presencia de Dios? ¿No sería maravilloso iluminar con ella tu intimidad, tu trabajo y tu descanso? Comentadlo en el grupo.

3. Compromiso. Invita esta semana a Jesús en tus ratos de soledad. Siente su presencia en los ratos confortables. Pídele que venga cuando, estás triste, perdido